

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los
defuerafrancas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

ADVERTENCIA.

El Juéves començaremos á dar á nuestros suscritores, alternando con el *Castillo de Pínon*, una lindísima novela de género muy diferente, obra del célebre Alejandro Dumas y que está publicando uno de los periódicos mas acreditados de Paris. Lleva por título *El conde de Monte Cristo*.

LAS COPLAS DEL CIEGO.

Señor redactor de *La Moda*. Muy señor mio. Yo soy grande aficionado á las esquinas, porque lo soy á la literatura, y por si usted no penetra la relacion íntima que ambas cosas tienen entre sí voy á explicarle brevemente mi idea.

Quejábanonos no ha mucho en España de que nada se imprimía, lo cual pudiera probar que se escribía todavia menos. Nadie lee, decíamos; por eso nada se escribe, y otros contestaban: nadie escribe; por eso nadie lee. Quien en tal controversia llevaba la razon, eso es lo que yo no podré decirle á usted; pero fué el caso que á la vez todos se dieron de ojo para leer y para escribir, los menos inventando, los mas traduciendo, y ya fuerza es ser sobriado descontentadizo para poner en duda que hay con que empalagar, al mas goloso, cuando antes se quejaba de ayuno. Ahora bien, ¿á quién se debe esta portentosa transformacion de comedia de magia? En mi concepto á esa inusitada importancia de los anuncios de las esquinas, á esos colosales cartelones que se encaraman hasta las ventanas del inquilino del piso principal, á esas letras encarnadas ó azules tamaño cada una como un farol de retreta, á esos muñones pintados que llaman la gente á tiro de fusil, á esa ingeniosa invencion de entregas por dos y

por cuatro cuartos que no asustan al bolsillo mas ruin, á esa elocuencia, verbosidad, ó segun otros, charlatanismo con que van aderezados los prospectos. Y si esto es así, ¡gloria á vosotros, ó carteles, que nos habeis literariamente regenerado!

Haciendo todas estas reflexiones me embelesaba yo no ha mucho ante una nueva exhibicion que chorreando aun reciente engrudo levantaba chichones de papel á cierta esquina, cuando acertó á posarse bajo su sombra tutelar una compañía de ciegos de ambos sexos armados de violines, guitarras y panderetas, y chiriando la una en tiple, mientras el tenor rebuznaba con acatarrada voz, oí que empezaron la siguiente copla:

Pregunto al sol que mas anda
por ver si me dá noticias
y si del cielo divisa
aquella nave ó balandra,
donde descansa mi alma
ni corazon y alegría,
con ella me divertía
pero no la estoy mirando
por lo cual vivo penando
¿dónde está la prenda mia?

Es decir, que entre los varios soles debe haber alguno que anda mas que los otros, y á ese es á quien se dirige el poeta para que le diga si divisa desde el cielo cierta nave ó balandra, que son cosas muy distintas, en donde va descansando su alma, con la cual se divertía, supuesto que para divertirse ya se colige que es menester tener alma. Pareciome curioso el asunto, y con efecto, á poco continuó la cantata de esta maneras

¿Dónde está el clavel hermoso
sol y luna sin menguante?
dadle consuelo á un amante
éste por ti vive ansioso,
y dime tú sol hermoso
que traficas con tus rayos,
el mar, los montes y los callos
y todo el mundo tambien,
dime donde está mi bien

que la busco y no la hallo.

Aquí el sol es de otra especie: anda traficando con los callos; y aunque no sea este empleo muy decoroso para el dios Fèbo, no obstante, eso prueba que aquella divinidad mitológica debía saber donde le apretaba el zapato.

Por última muestra allá va esa que puede arder en un candil:

Es mi corazón igual
al que estampado te envío
aunque no es el propio mío,
pues es el original,
mira no lo trates mal,
que es de un triste y pobrecito,
abrigalo en tu pechito,
por tí suspira y llora,
para que lo veas señora
ahí lo lleva un pajarito.

El corazón remitido por medio de un pajarito era igual al del discretísimo enamorado que habla, pero no el suyo propio, supuesto que aquel es el original. La cosa no puede ser mas clara.

Luego que con una breve pausa hubieron tomado respiro los cantores comenzó la ambulante *prima donna* á pregonar por dos cuartos el papel, ó llámese compendioso *libretto*: de aquella música de que acababan de darnos tan peregrina muestra. Al rgué mi roñosa mota, y sobada esta y reconocida la legalidad de la moneda, recibí en cambio mi correspondiente ejemplar, donde á las primeras de cambio me topé con la siguiente algaravía:

Estando en al corosal
en cuñado en un batis.
de tu hermoso alelí,
un águila ví bajar.... &c.

Por supuesto me quedé en ayunas, como ahora lo estoy; pero antes de seguir mi camino alcé los ojos á los numerosos carteles de aquella esquina y díge acá para mí sayo: «¿Cuántas de esas obras ahí anunciadas puede que, si bien se mira, no valgan mucho mas que estas coplas de ciego.

De usted afectísimo corresponsal.—El aficionado á las musas callejeras.

F. F. A.

LOS DOS NEGOCIANTES.

II.

(CONTINUACION.)

Al día siguiente al salir el sol, estaban nuestros viajeros en el camino que conduce de Amsterdam á Broek. La mucha nieve de que estaba cubierto impedía á los caballos andar al trote; y así es que se sugetaban á un paso corto, no sin poca impaciencia

de Guillermo, que anticipadamente se complacia con la alhagüña idea de ver á su amada, y de que se arreglase definitivamente el enlace que había de sellar para siempre su futura felicidad.

Maese Woerden caminaba con semblante risueño, sin demostrar el menor disgusto por aquella pausada marcha, á pesar de que él anhelaba mas que el joven realizar la agradable perspectiva que le ofrecía el casamiento de su hijo con la mas rica heredera de Broek.

Llegaron á la aldea cerca del medio día, pero al entrar tuvieron que dejar sus caballos en una posada, pues en Broek está prohibido el tránsito de las caballerías y carruages. Tal es el extremo con que son allí observadas las reglas de policía urbana. Y en verdad que por muy severas que sean, nunca son suficientes para la conservación del empedrado de las calles que se compone de baldosas de piedras bruñidas de diferentes colores formando un primoroso mosaico.

El espacio que entre nosotros se conoce por aceras, forma una parte de recreo de cada casa, porque está cuidadosamente tapizado de piedrecitas muy bellas, destinadas para el objeto, y separado del tránsito público por una balaustrada de hierro perfectamente trabajado, y embellecida con adornos de cobre dorado. En las noches de verano se colocan bancos á las puertas de las casas, y allí se reúnen las familias para respirar gozosa y libremente el aire fresco y vivificador, y descansar de sus periódicas ocupaciones.

La manía por el aseo, llega al mayor extremo en los habitantes de Broek.

Cuando la indiscreta brisa arrastra casualmente algunas hojas estraviadas, por su elegante pavimento, los moradores salen á porfía de sus casas para limpiar el sitio, y dejar libre el tránsito. Raya en fanatismo, si se nos permite esta espresion el esmero de estos aldeanos, por conservar la policía de sus calles, y de consiguiente su comodidad y salubridad.

Así es, que cuando Woerden y su hijo se presentaron en Broek con sus zapatoles cubiertos de nieve excitaron la indignación de algunos, y no faltó quien pretendiera se les espulsase. Pero como eran conocidos desde mucho tiempo en el pais, llegaron sin embarazo á la casa de Van Elburg.

Allí no les fué posible sustraerse á una formalidad á la que el mismo Napoleon tuvo que someterse algunos años despues. Apenas entraron en el patio que precedía á la habitación del rico comerciante, cuando una criada les salió al encuentro con cierta clase de babuchas de una hechura particular, para que cambiasen su grosero calzado.

Despues fueron introducidos; pero en el momento que penetraban en el salon, cerróse precipitadamente la puerta de enfrente con tal prontitud, que maese Woerden no tuvo tiempo de distinguir á la persona que parecía retraerse de aquel modo á su encuentro; pero Guillermo la había ya conocido; sus ojos de amante lo habían visto todo; y los latidos de su corazón le aseguraban demasiado contra la posibilidad de una equivocacion. En efecto, era Clotilde, la hija de Van Elburg, que los había visto entrar en el patio, oculta detras de las vidrieras de colores de su ventana, y había salido para prevenirlo á su padre. Al poco tiempo se presentó acompañada del anciano.

Clotilde vestida al estilo del pais, estaba peina-

da con esmero, un lindo adorno, bordado de lises de oro y salpicado de pedrería, prendido con un pasador de lo mismo, cubría graciosamente la mitad de su cabeza; cayendo en ondulantes pliegues hasta su flexible tallo. Dos gatos de Angora que la habían seguido daban vueltas alrededor de ella, frotándose familiarmente por el vestido de su joven ama.

— ¡Ojalá mi querido maese Woerden, muy buenos días. Senis bien venido, exclamó Van Elburg alargándole la mano. Cómo es eso! también vos, huís de los franceses? —

— ¡Oh! no se trata de eso, mi querido Van Elburg, respondió Woerden. Bien sabéis que jamás me ocupé de política; y que tanto me importan los franceses, como el príncipe d'Orange; el objeto de mi visita es solo proponeros un buen negocio.

— Bien, veamos de que se trata, ya os escucho.

— Mi querido compañero, tengo que hacer una entrega de cuatrocientos millares de arengues dentro de un mes; y quisiera que me diéseis francamente, si tenéis proporción de facilitarme los para de aquí á tres semanas.

— Pero, y á como me pagareis el millar?

— A diez florines.

— A diez florines?... ¡Oh! perfectamente; desde luego estoy conforme, os doy mi palabra. Contad con ellos.

— Pues bien, quedamos convenidos; ahora sentémonos á la mesa, porque tengo muy buen apetito. Allí hablaremos con mas comodidad acerca del segundo objeto de mi visita.

Y al decir estas palabras, dirigió Woerden una mirada significativa á la joven, que bajó los ojos ruborizada.

En efecto, mientras duró el desayuno el habitante de Amsterdam no se ocupó de otra cosa que del casamiento de su hijo, insistiendo nuevamente sobre el dote de la futura esposa; pero Van Elburg se mantuvo inflexible en su determinación. Maese Woerden, perfectamente asegurado del porvenir de ambos jóvenes, fingió oponer algunas juiciosas observaciones, concluyendo por confesarse vencido.

Eligió definitivamente la ceremonia del casamiento para de allí á ocho días.

Concluido el almuerzo, Guillermo y su padre se pusieron en camino para Amsterdam, á pesar de las súplicas de maese Van Elburg, que pretendía permanecer allí algunos días. Apenas salieron de Brock y montaron á caballo, cuando el joven se aventuró á hacer una pregunta á su padre.

— Padre, le dijo, habéis quizá mudado de parecer?

— Por qué me preguntais eso, hijo mío?

— Como habéis aceptado el dote de maese Van Elburg...

El anciano lanzó una mirada á su hijo.

— Por quien metomais Guillermo?... le respondió bruscamente. Ya os he dicho que me deis obrar así cesad de interrogarme, porque nada sabéis. Además, necesito en este momento de todas mis reflexiones para ocuparme exclusivamente de un asunto muy serio; ya lo sabéis, acabo de contraer un compromiso con maese Van Elburg, en que me obligo á satisfacerle diez florines por cada millar de arengues; de modo que tengo que reunir forzosamente la suma de cuatro mil florines.

Con efecto, desde este momento, maese Woerden no volvió á desplegar sus labios, y Guillermo imitando

la conducta de su padre observó en todo el camino un profundo silencio, considerándose muy feliz, al ver tan cercano el término de sus votos mas queridos.

Elegaron á Amsterdam á eso de las siete.

Á la mañana siguiente encerróse en su aposento el viejo negociante. Tanto misterio despertó la curiosidad del joven; pero á pesar de su vigilancia no pudo descubrir ni el menor indicio acerca de los proyectos de su padre.

Maese Woerden no salió hasta la tarde de su gabinete, y entregó á su sirviente un abultado paquete de cartas, para que inmediatamente las echase al correo. Tres días después de esto cuando por la mañana se presentó Guillermo, como de costumbre á ofrecer á su padre sus respetos, fué recibido este con la mayor jovialidad.

— ¡Hola! buenos días, hijo mío, exclamó gozosamente el anciano, aproximando su arrugada faz al rostro del joven, ya tenéis asegurado vuestro dote! ...

(Se concluirá)

TEATRO PRINCIPAL.

Nabucodonosor. — Beneficio de la señora Maywood y del señor Mabilie. — La Kracowiak.

El rey de Babilonia sigue siendo la delicia de los gaditanos aun sin necesidad de adinículos que atraigan al público, no saciado de su ópera favorita; pero como, según el adagio, lo que abunda no daña, resulta que ha sido felicísima idea de la señora Maywood y del señor Mabilie cuando al escogerla para su beneficio la han salpicado con ciertas novedades musicales y coreográficas capaces de resucitar á un muerto, cuanto mas de animar á los vivos. Consistió la primera en la magnífica aria de *Doña Ines de Castro*, cantada por la señora Albertini con un gusto exquisito, con una admirable agilidad de ejecución y con la valentía que distingue á esta joven y apreciable artista. El público, después de haberla colmado de bravos y palmadas, pidió su presentación en la escena para reiterarle las pruebas de entusiasmo con que habia sido oída.

Un bello *pas-de-deux* de la *Gisela* fue bailado en seguida, recibiendo en él aplausos unánimes y merecidos la linda señora Maywood, que aun lo estaba todavía mas con su traje aereo y sus alas de mariposa. Siguió á este otro, y terminó esta parte con la *Kracowiak*, que ejecutó con singular gracia la ya dicha beneficiada, y de cuyo baile diremos dos palabras.

La *Kracowiak* no necesita decirle á nadie de donde es, porque ya su nombre huele á polaco á tiro de ballesta; por lo mismo es baile que señala diez grados bajo cero y ha de bailarse en su consecuencia con botas, tacones de plata, corbata, casaca abrochada y gorra con plumero. El tra-

ge es de lo mas lindo y caprichoso que puede verse y hacia resaltar sobre manera el esbelto talle y la singular gracia de la señora Maywood. Concluido que fué, pidióse la repetición, lo que se verificó, despues de habernos dado las gracias la jóven bailarina con mano á la gerra, á estilo de saludo militar.

Antes de terminar este artículo de teatros haremos una aclaración sobre lo que en el número anterior dijimos acerca de la contrata del señor Tamberlik, pues aunque, en nuestro concepto, no pudiea dejar lugar á duda, no obstante, quizá alguna mala inteligencia de él pudiera ser origen de perjuicios que sentiríamos en el alma.

Esto supuesto, repetiremos que las proposiciones hechas á dicho tenor por el teatro real italiano de Paris han quedado sin efecto por su contrata con el de Lisboa por tres años; pero esto no comprende á la señora Albertini, cuyo empeño termina con la presente temporada, y que por lo tanto podrá ó no renovarlo segun le acomode. Mucho celebráramos que se verificase lo primero, pues así tendríamos la esperanza de volverla á oír en nuestra escena.

F. F. A.

TEATRO DEL BAZON.

CADA MOCHUELO A SU OLIVO, pieza nueva en un acto, original de un jóven de esta ciudad.

Puede decirse de este teatro que siempre tiene una bomba en el aire, puesto que apenas hay semana en que no nos dé alguna novedad. Tócale hoy á la pieza en un acto arriba citada, cuyo autor, si se escondió en el anuncio, no pudo hacerlo cuando el público exigió se presentase en la escena concluda la representación.

El señor don Fernin de Salvochea (persona á que aludimos) ha ensayado sus fuerzas en este género con *Cada mochuelo á su olivo*, ejecutada la tarde del Jueves último á beneficio de la señora Suarez, y como ya hemos insinuado, obtuvo un éxito cumplido de parte de los numerosos espectadores. Dicho se está que una primera obra dramática es imposible que sea perfecta, y aun añadiémos que los mejores escritores siempre comenzaron por cosas bien malas, de forma que al alabar la pieza en cuestion no queremos decir que carezca de todo defecto; cosa que el mismo señor de Salvochea en su ilustración la hubiera juzgado como necia lisonja; pero bástele el poseer situaciones cómicas y chistes de buen gé-

nero para autorizar los aplausos que ha recibido y para que sirva de estímulo en adelante.

Nosotros, que tanta parte nos tomamos en las satisfacciones de nuestros amigos y compatriotas, felicitamos á este cordialísimamente por la que debió recibir al ver la acogida que alcanzó su primer fruto literario.

F. F. A.

SECCION DE NOTICIAS.

MADRID 26 de Setiembre.

Ha llegado á esta corte el bajo baritono señor Torri, ajustado por la empresa del Circo. En el mismo teatro ha sido ajustado tambien el tenor español señor Carrion, en reemplazo del señor Bonfigli.

—La señora Villó-Ramos está dando funciones en el teatro de Granada, en compañía de la señora Obimeno y el señor Becerra.

—Siguen los ensayos del nuevo baile titulado la *Pery*.

IDEM 30.

—Se asegura va á ejecutarse á beneficio de doña Plácida Tablares, un drama en variedad de metros, imitado del frances por el señor Retes con el título de *Juana Grey*, y una piecésita del señor Diana titulada *El sombrerito blanco*.

—La *Giselly* ha vuelto á ponerse en escena en el teatro del Circo, en el que lució como nunca la lindísima Guy Stephan la noche del Jueves último.

—Leemos en la *Iberia Musical*:

A los que duden de la influencia de la música en los seres animados, podemos presentarles el siguiente caso.

Hállase en Bruselas el famoso magnetizador Mondus, que hace cosas extraordinarias; refiérense muchas de ellas, entre las cuales es notable la siguiente que manifiesta la influencia que por medio de la música ejerce sobre los magnetizados el referido M. Montius.

»Despues de haber infundido el sueño á varias jóvenes encerradas en la habitación donde hace todas sus operaciones, se puso á tocar el piano, y desde que estas muchachas oyeron la primera nota, se levantaron de sus asientos y empezaron á hacer contorsiones difíciles y estravagantes sin salir del sitio que ocupaban. Su cuerpo se doblegaba y se torcía, se levantaba y se bajaba, agitando en todas direcciones, y siguiendo siempre las diferentes melodías que el piano ejecutaba. Este movimiento solo se interrumpia cuando la música cesaba.»

El ensayo duró veinte minutos.

—Se asegura que la señora Campos pasará á Valladolid á dar algunos conciertos en compañía de otros artistas.